

de las sierras próximas, entre el río Huerva desde Anadón hasta Paniza, y las sierras del Rodeno desde Albarracín hasta Pozuel del Campo [...]».

El libro se estructura de la siguiente manera: una parte general de contextualización, historiografía, y estudio general de la platería en Daroca, sus plateros, estatutos, control de calidad, los punzones de la ciudad de Daroca y de sus plateros. Otra parte dedicada a las piezas y sus elementos decorativos, cruces, custodias, cálices, crismas, etc. Y un completísimo catálogo, primero de las piezas que llevan solo el punzón de Daroca, al que le sigue el catálogo y noticias de los talleres de Daroca: los Díaz Caro (primera mitad del siglo XV), el taller del holandés Juan Tol y sus sucesores (del tercer cuarto del siglo XV a la segunda mitad del siglo XVI), los talleres de Domingo Tienda, Juan Fuentelsaz, Miguel Carco, Domingo Durango, Luis de Nasarte, Pedro Quilez (todos en la segunda mitad del siglo XVI), los talleres de Juan Moreno, Miguel Salas (ambos de la primera mitad del siglo XVII), en el siglo XVIII aparecen Francisco Rodríguez, Fernández y al final un tal LOPEZ que fecha en 1753 y 1818. De la abundancia de piezas catalogadas dan muestra las más de 500 fotografías del libro. Merece la pena que destaquemos el gran conjunto de «Cruces Procesionales» de los siglos XV y XVI, unas con esmaltes y otras con ellos perdidos, otras con bellos repujados; lo mismo los cálices y crismas góticos. Llama la atención el taller de Juan Tol y sus sucesores que son tres generaciones con el mismo punzón de autor, del que recogen más de 60 piezas góticas (cruces, cálices, crismas), le sucede en el taller Domingo Tienda casado con Isabel Tol. Nada desmerece el taller que le sucede, el de Juan Fuentelsaz, del que se recogen 18 obras renacentistas. Y así sigue el catálogo de obras con sus plateros hasta 1818. En resumen, es un trabajo magnífico en el que el lector puede aprender, sorprenderse y disfrutar.

JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE
Universidad de Zaragoza

TEIJEIRA PABLOS, M.^a D., HERRÁEZ ORTEGA, M.^a V. y CASTIÑEIRAS LÓPEZ, J. (eds.), *Arte y Mitra. La expresión del poder episcopal en las catedrales góticas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2025, 369 pp., ISBN: 978-84-00-11365-0.

Arte y Mitra. La expresión del poder episcopal en las catedrales góticas constituye una aportación sustancial y rigurosamente articulada al estudio del patronazgo episcopal bajomedieval y de sus múltiples expresiones artísticas, litúrgicas y políticas. Los editores han reunido un conjunto de ensayos de notable coherencia y ambición conceptual. El resultado no es una mera compilación de investigaciones, sino una reflexión programática sobre la interdependencia entre imagen, ritual y autoridad en la construcción de la identidad episcopal.

La premisa intelectual del libro parte del reconocimiento de que la catedral gótica no era solo un espacio arquitectónico o litúrgico, sino un escenario de

poder donde el obispo negociaba visibilidad, legitimidad y autoridad espiritual. El prólogo de Manuel Valdés Fernández sitúa al lector en una fenomenología de la presencia episcopal, evocando el brillo de los metales, la fragancia del incienso y la resonancia del canto como manifestaciones sensoriales de la jerarquía. Este planteamiento sintetiza uno de los logros metodológicos del volumen: la integración de percepción estética y análisis institucional. En lugar de oponer lo devocional a lo político, el libro muestra su inseparabilidad en la concepción medieval del esplendor eclesiástico.

La primera sección, *Contextos*, traza las matrices históricas y jurídicas del poder episcopal y la tensión entre la iniciativa del obispo y la autonomía capitular. María José Lop Otín examina los conflictos entre prelados y cabildos en la Castilla bajomedieval, mostrando, a partir de fuentes normativas y de práctica gubernativa, cómo los espacios catedralicios se convirtieron en escenarios de rivalidad y colaboración. Eduardo Carrero Santamaría aborda la arquitectura y la liturgia del episcopado pretridentino, relacionando el diseño espacial con la celebración ritual y demostrando cómo el entorno construido materializaba orientación teológica e intención pastoral. Olga Pérez Monzón estudia el programa funerario de Juan II de Castilla en Miraflores, analizando la mediación episcopal en la memoria regia y la función política de la iconografía conmemorativa.

María Dolores Teijeira Pablos examina la heráldica episcopal como medio de autoafirmación institucional. El análisis de la ubicación de los escudos en sillerías y mobiliario litúrgico revela cómo la imagen heráldica traducía la autoridad en una liturgia visual. Miguel Metelo de Seixas examina los blasones del linaje Luna en la catedral de Toledo y su función como vehículos de identidad y legitimidad, mostrando que la heráldica actuaba como lenguaje visual de adscripción familiar y de poder espiritual. Francisco de Asís García García estudia los espacios funerarios de la catedral de Burgos a fines del siglo XIV y comienzos del XV, reconstruyendo su evolución y evidenciando cómo la topografía funeraria articulaba continuidad institucional y memoria dentro de la estructura litúrgica. Nicolás Menéndez González analiza las «querellas arquitectónicas» del siglo XV en torno a las obras burgalesas, revelando cómo los litigios entre obispos, cabildo y maestros canteros fueron escenarios de negociación entre autoridad eclesiástica, autonomía institucional y agencia artística.

Diego Domínguez Montero estudia el uso de trazas, muestras y modelos en la catedral de Toledo, mostrando cómo estos recursos proyectuales estructuraban las relaciones contractuales entre promotores y maestros canteros. Demuestra que dichos instrumentos codificaban la intención del diseño y la responsabilidad técnica, configurando una nueva concepción de autoría y control en el umbral de la modernidad. Joan Domenge Mesquida analiza la mitra como insignia del poder episcopal en la Corona de Aragón, combinando el estudio de las piezas conservadas con la documentación coetánea para reconstruir su doble condición de objeto litúrgico y signo de rango. Su examen de la materialidad y la forma evidencia cómo la mitra hacía visible la dignidad episcopal. Mário Farelo amplía el marco geográfico del volumen al incorporar el contexto portugués mediante el análisis de inventarios de *spolia* de prelados de finales del siglo XIV. El estudio

de los bienes muebles registrados —de objetos litúrgicos a utensilios domésticos— reconstruye el entorno material del episcopado y muestra cómo la casa del obispo prolongaba en lo cotidiano los signos de su función y dignidad.

La sección *Casos de estudio* se abre con el trabajo de María Concepción Cosmen Alonso y José Alberto Moráis Morán sobre el obispo Mauricio de Burgos. Su análisis de la efigie funeraria del siglo XIII demuestra cómo la escultura gótica temprana articulaba memoria y autoridad, convirtiendo la imagen del prelado en afirmación visible de su papel fundacional. Ángel Fuentes Ortiz estudia la figura de Alonso Fernández Pecha, examinando cómo su actividad promotora se inscribe en la espiritualidad reformista del siglo XIV y cómo la práctica artística del prelado unía devoción personal y representación institucional. Teresa Laguna Paúl revisita las vicisitudes del sepulcro del arzobispo Gonzalo de Mena y Roelas en Sevilla, reconstruyendo sus traslados y transformaciones a partir de fuentes capitulares y datos de restauración, y mostrando la inestabilidad de la memoria en su materialidad. María Teresa Chicote Pompanin examina el patronazgo del obispo Pedro de Castilla, analizando cómo su origen nobiliario se reflejó en sus encargos artísticos. El estudio demuestra que su actividad articuló prestigio familiar y responsabilidad eclesiástica dentro de las formas de representación propias de la nobleza episcopal.

María Victoria Herráez Ortega sintetiza décadas de investigación sobre el patronazgo toledano en su trabajo dedicado al arzobispo Alfonso Carrillo de Acuña. Su análisis de las empresas arquitectónicas y artísticas de Carrillo las sitúa en los patrones de magnificencia eclesiástica que definieron el siglo XV, mostrando cómo la creación artística sirvió para consolidar prestigio personal e identidad institucional. En un ámbito distinto, aunque complementario, Diana Olivares Martínez estudia los proyectos del obispo Pedro García de Montoya en El Burgo de Osma, evidenciando cómo la ambición local se articulaba con los modelos metropolitanos y cómo funcionaban los mecanismos de circulación artística en la geografía episcopal castellana. Cierra el volumen María del Camí Dols Martorell, que examina las rentas episcopales de Lluís de Prades i d'Arenós en la Mallorca del siglo XV. Su aportación ofrece una perspectiva económica que complementa los enfoques centrados en la imagen y la materialidad, recordando que el esplendor artístico se sustentaba en estructuras fiscales y que la autoridad episcopal dependía tanto de los recursos como de la representación.

En conjunto, las contribuciones conforman un corpus equilibrado en el que cada capítulo enriquece el argumento común. Los ensayos dialogan entre sí más allá de las divisiones metodológicas, ofreciendo una visión coherente de cómo la identidad episcopal se manifestaba a través de arquitectura, imagen y objetos. La amplitud metodológica del volumen es notable: investigación archivística, análisis estilístico, iconografía y estudios litúrgicos confluyen en un diálogo que evita tanto la compartimentación positivista como la abstracción teórica. El lector percibe una convicción compartida de que la cultura material de la catedral es inseparable de la cultura institucional que la produjo. La riqueza visual y analítica de los textos —su atención a la ubicación, los gestos, la materialidad y la luz—

confirma que la historia del arte sigue siendo una herramienta indispensable para comprender la experiencia histórica.

El volumen mantiene un equilibrio sostenido entre precisión empírica y alcance interpretativo. Cada contribución ilustra, desde su propio ámbito, que el patronazgo episcopal fue simultáneamente un instrumento de gobierno y una forma de memoria institucional. De este modo, el episcopado hispano bajomedieval emerge como una comunidad de agentes cuya acción artística transformó la catedral en espejo de la jerarquía celestial y del orden eclesiástico. La estructura interna —ensayos contextuales seguidos de estudios de caso— conduce al lector del sistema al ejemplo, de la teoría a su manifestación concreta. Más que una compilación de textos especializados, *Arte y Mitra* es una reflexión sobre la naturaleza misma del poder sagrado. Desmantela la dicotomía entre piedad y ostentación, mostrando que la belleza fue a la vez manifestación e instrumento de la autoridad eclesiástica. La catedral gótica aparece así no solo como monumento de la fe, sino como un campo dinámico donde se entrecruzan teología, arte y política. Al proponer una mirada interdisciplinar, los editores sostienen que comprender la Iglesia medieval requiere un enfoque capaz de atender tanto a su esplendor como a sus contradicciones.

Arte y Mitra restituye a la figura del obispo su plena complejidad histórica —autoridad espiritual, teólogo, agente y símbolo— y concibe la catedral como un organismo vivo donde confluyen arte, liturgia y administración eclesiástica. Gracias al esfuerzo coral de sus autores, el volumen alcanza una coherencia poco frecuente, que conjuga reflexión y erudición, y con ello se erige como un referente esencial para comprender cómo, en el ámbito gótico peninsular, la creación artística y la autoridad episcopal se entrelazaron en un mismo tejido de fe y poder.

DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN
Universidad Complutense de Madrid

PÉREZ MARTÍN, S., *El escultor Juan de Montejo (1555-1601). Un último aliento de la estética juniana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2024, 396 pp., con prólogo de Luis Vasallo Toranzo, Biblioteca de Historia del Arte, 42, ISBN: 978-84-00-11282-0 y e-ISBN: 978-84-00-11283-7.

Los últimos años han contemplado un renacer del interés por los estudios de escultura española de la Edad Moderna, incluidos los centrados en la segunda mitad del siglo XVI y las primeras décadas del XVII. Un panorama que en Castilla dominaron grandes personalidades instaladas primero en Burgos y más tarde en Valladolid, centro creador por antonomasia a raíz de la llegada de artistas como Alonso Berruguete, Juan de Juni y, aunque de forma temporal, Gaspar Becerra. Poco a poco, la revisión de las figuras angulares ha suscitado la atención sobre otras menos conocidas pero igualmente indispensables para completar la carto-